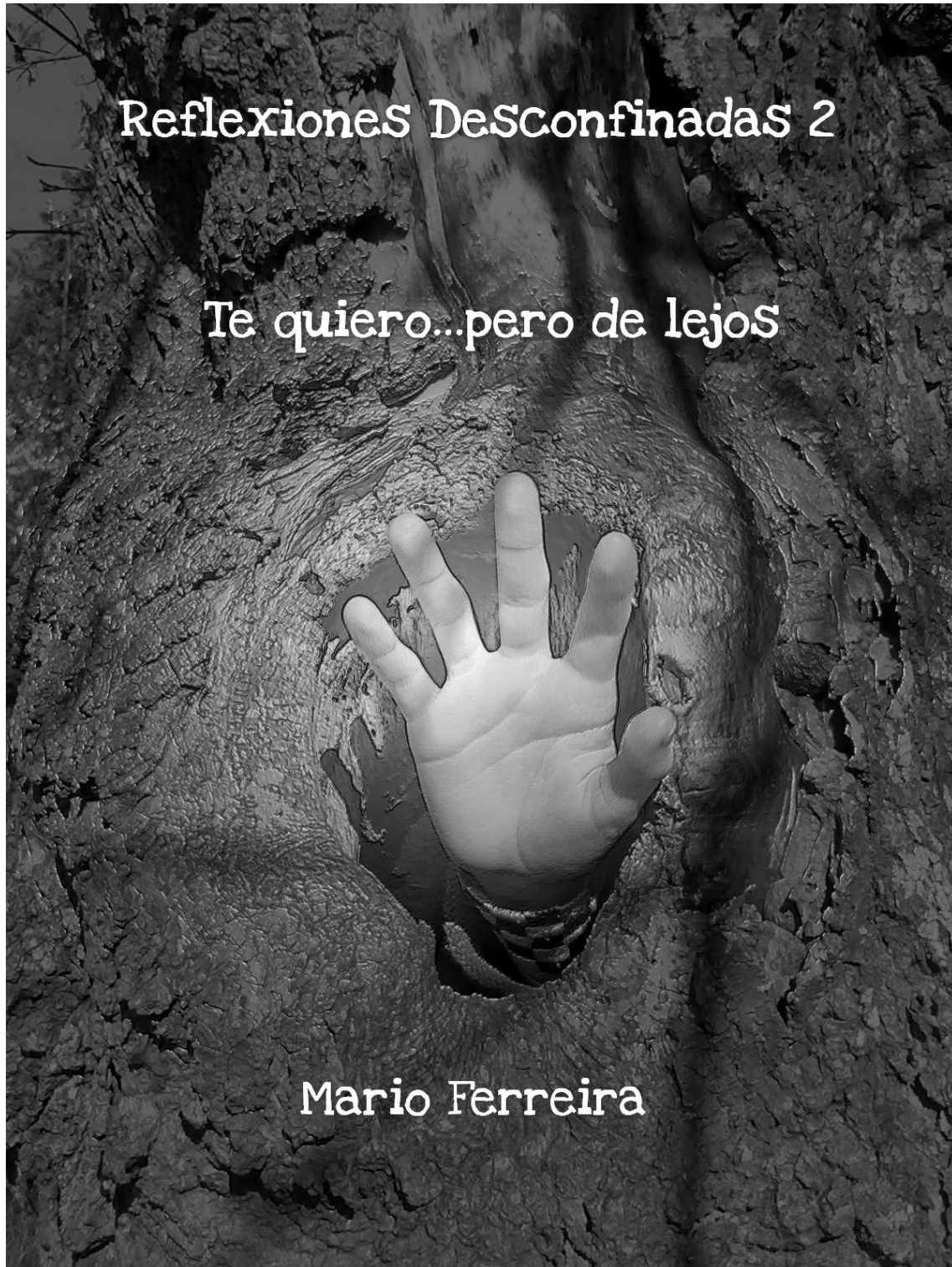


Reflexiones desconfiadas 2_te quiero pero de lejos

Mario Ferreira



Capítulo 1

REFLEXIONES DESCONFINADAS 2: TE QUIERO...PERO DE LEJOS.

Siempre me acompañó la certeza del primer abrazo aunque no lo recuerde; seguro un regalo de mi madre.

Luego nosotros repetimos el ritual y abrazamos a nuestros hijos queriendo llenarnos de tanta felicidad y hacerla eterna.

Porque el abrazo, aunque fugaz, tiene algo de apropiación, del deseo de no dejar escapar ese momento.

Sí, ya sé que hay abrazos de compromiso o de ocasión. Pero yo no hablo de esos.

Hablo de los verdaderos, los sentidos, los que surgen porque sí, los que no se calculan ni se piensan.

El abrazo, vence a la distancia. Reta y desafía nuestro espacio individual para convertirlo en un lugar compartido.

Cuando abrazás, tu corazón queda cara a cara con el del otro, para que se cuenten las cosas que la razón, esa tonta que vive en la azotea, no sabe contar.

El abrazo entibia el alma cuando ésta se enfría de soledad o desdicha; o simplemente cuando algún invierno sorpresivo se cruza en nuestra vida.

Te da la bienvenida y demora las partidas, te perdona y te cobija. Es el gesto de la caridad.

Hoy tengo el abrazo de mi esposa (y doy mil gracias por eso) y hoy también, extraño el de mis hijos, el de mi nieto, el de mis amigos.

Abrazos de amor cotidiano, filial y fraterno.

Abrazos que te dicen simplemente: "estoy contigo".

Nos piden seguir queriéndonos, pero de lejos.

Por eso, cuando termine este largo viaje inesperado, comenzaré a guardar con cuidado en la memoria cada uno de los abrazos que la vida, generosa, me regale.

Nunca se sabe cuándo los necesitaremos otra vez.